

IGLESIA DIOCESANA

El Arzobispo invita a transmitir esperanza en “un mundo en crisis”

Ha escrito una carta con motivo del día de la Iglesia Diocesana en la que anima a asentar la certeza de “ser hijos amados de Dios” en medio de la crisis de fe actual

ALFREDO URZAINQUI
Pamplona

El Arzobispo de Pamplona y Obispo de Tudela Mons. Francisco Pérez ha escrito una carta con motivo del día de la Iglesia diocesana titulada *Orgullosos de nuestra fe* en la que expone cómo la Iglesia es transmisora “de la buena noticia del evangelio, por ser transmisores y predicadores de la luz del mundo”.

Por otro lado, Don Francisco advierte que estamos llamados a transmitir alegría en un mundo en el que hay “una profunda crisis de fe” asentando nuestra alegría en la certeza de que somos hijos amados de Dios. “La alegría, añade, brota del encuentro con aquel que nos ha amado hasta el extremo”

Uno de los objetivos del día de la Iglesia diocesana es la colaboración económica a la que invita el Arzobispo “por las necesidades de la diócesis”. A este respecto la campaña del próximo domingo viene a solventar las necesidades



Vista de la magnitud de la seo pamplonesa.

ARCHIVO

del sostenimiento económico de la Iglesia.

¿Cómo se sostiene la Iglesia? El dinero que recibe, y que dedica a desarrollar toda su labor, tiene distintos orígenes: las aportaciones directas de los fieles, ya sea por medio de colectas o de donativos y suscripciones; de heren-

cias y legados y, también, de la asignación tributaria. La cantidad que se recibe del porcentaje de los impuestos de los contribuyentes que así lo dicen se reparte solidariamente desde el Fondo Común Interdiocesano.

En diciembre de 2006 se firmó la modificación en el Sistema de

Asignación Tributaria entre el Estado español y la Santa Sede. Entró en vigor en 2007. La Iglesia dejó de tener una asignación en los Presupuestos Generales del Estado. Los ciudadanos pueden decidir que el 0,7% de sus impuestos se destine al sostenimiento de la labor de la Iglesia.

LA VOZ DEL PAPA



EL DON DE LA SANTIDAD

Q UERIDOS hermanos:

Hoy celebramos la solemnidad de Todos los Santos. A la luz de esta fiesta, detengámonos un poco a pensar acerca de la santidad, en particular en dos características de la verdadera santidad.

La santidad es un don de Dios que hemos recibido en el Bautismo: si lo dejamos crecer, puede cambiar completamente nuestra vida (cf. Exhortación apostólica *Gaudete et exultate*, 15). Los santos no son héroes inalcanzables o lejanos, sino que son personas como nosotros, nuestros amigos, cuyo punto de partida es el mismo don que nosotros hemos recibido: el Bautismo.

De hecho, si lo pensamos bien, seguro que hemos conocido a algunos de ellos, algún santo cotidiano, alguna persona justa, alguna persona que vive la vida cristiana en serio, con simplicidad... aquellos que a mí me gusta llamar “los santos de la puerta de al lado”, que viven con normalidad entre nosotros. La santidad es un don que se ofrece a todos para tener una vida feliz. Y, al fin y al cabo, cuando recibimos un don, ¿cuál es nuestra primera reacción? Precisamente que nos ponemos felices, porque significa que alguien nos ama; y el don de la santidad nos hace felices porque Dios nos ama.

Misa por los sacerdotes fallecidos este año

ALFREDO URZAINQUI
Pamplona

El próximo 9 de noviembre, a las 18,30 de la tarde, se celebrará en la parroquia de San Nicolás una Misa por los sacerdotes fallecidos a lo largo de este año 2023, organizada por la Asociación de Madres de

Sacerdotes y Seminaristas. Desde esta Asociación se invita a participar en ella a todos aquellos que, habiendo sido testigos de su vida y de su ministerio, quieran recordarles y unidos por la comunión de los santos, rezar por ellos, y agradecer su sacerdocio entregado a Dios y a los hermanos. Presi-

dirá el Arzobispo Don Francisco.

Es misión concreta de la Asociación de Madres de Sacerdotes y Seminaristas, la oración continua por las vocaciones, para que el Señor mande obreros a su mies y orar por su fidelidad y perseverancia. El mes de noviembre, la Iglesia lo dedica a la oración por los di-

funtos, así este mes, la Asociación centra su oración en los sacerdotes que nos han precedido pidiendo para que el Señor conceda a sus sacerdotes el reposo sin fin en su amor, amor al que dedicaron sus vidas y el gozo eterno en tu presencia, la participación en la gloria de los santos.

EL QUE QUIERA SER PRIMERO, SEA EL SERVIDOR DE TODOS

Domingo XXXI del tiempo ordinario (A)

LA BUENA NOTICIA

José Antonio Goñi

EN el evangelio de este domingo, Jesús critica fuertemente a los escribas y fariseos, los dirigentes de la sociedad israelita. Les tacha de hipócritas: “todo lo que hacen es para que los vea gente”, “les gustan los primeros puestos”, “les gusta que les hagan reverencias” y que “la gente los llame “rabí” (recordemos que “rabí” en hebreo significa “maestro”). En cambio, el modo de

proceder que Jesús propone es todo lo contrario: “El primero entre vosotros será vuestro servidor”; “El que se enaltece será humillado, y el que se humilla será enaltecido”. Esta actitud la aprendieron los apóstoles de Jesús con su continuo modo de actuar. Pero, sobre todo, cuando vieron

cómo en la última cena se arrodilló ante cada uno y les lavó los pies; un ministerio propio de los sirvientes. Invitándoles a que así actuaran en sus vidas: “haced vosotros lo mismo”.

Creerse más que los demás, pensar que somos superiores, que tenemos o sabemos más que los otros es una actitud muy propia de la naturaleza humana, dañada por el pecado. Una actitud que nos lleva, además, a mirar al resto por encima del hombro; una actitud que nos lleva también a juzgar a los demás, considerán-

donos nosotros mejores. Sin embargo en nuestros corazones late la vida divina, que recibimos en el bautismo. Por tanto ese proceder es impropio de un seguidor de Jesús que lo quiere imitar, que quiere que su vida sea un reflejo de él, que quiere que en su actuación le “confundan” con el mismo Jesús. Tengamos presente el ejemplo de María cuando ante el anuncio del ángel Gabriel de que sería la Madre del Hijo de Dios proclamó que Dios se había fijado en su humildad, que Dios enaltecía a los humildes.